

Tema de la semana.

Corralejo va a estallar

Alrededor de un millar de personas luchan por la propiedad de las casas en las que han nacido

El pueblo de Corralejo se ha plantado. Los propietarios y descendientes del casco antiguo de la localidad norteña no van a permitir que se pongan en duda sus derechos sobre las casas en la que han nacido sus padres y sus hijos. No entienden cómo se ha podido llegar a esta situación, pero tienen muy claro que, pese a quien le pese, no habrá marcha atrás y llegarán hasta las últimas consecuencias en la defensa de sus propiedades. El próximo paso será la manifestación popular del 15 de agosto.

J. Armas

"Lo peor de todo es ver la cara que se le queda a esa gente de 70 u 80 años cuando ahora llega un señor y, con media sonrisa, les dice que la casa en la que han nacido, en la que vivieron sus padres y en la que han dado a luz a sus hijos no es de ellos. Que si quieren recuperarla tienen que pagarla a precio de oro, o bien salir de allí antes de que venga la policía a echarles", explica Miguel, uno de los colaboradores de la plataforma vecinal que en poco más de dos semanas de funcionamiento ha conseguido sublevar a todo el pueblo contra lo que consideran una injusticia. Por lo pronto ya cuentan con el respaldo del Cabildo, a través de su presidente **Mario Cabrera**, y de la alcaldesa de La Oliva, **Claudia Morales**. La polémica historia se centra en el

Una empresa escrituró solares a su nombre donde había casas con más de un siglo de antigüedad

El Cabildo y el Ayuntamiento de La Oliva se han puesto del lado de los vecinos

décadas, gracias al desarrollo turístico, han visto multiplicado su valor un millón de veces.

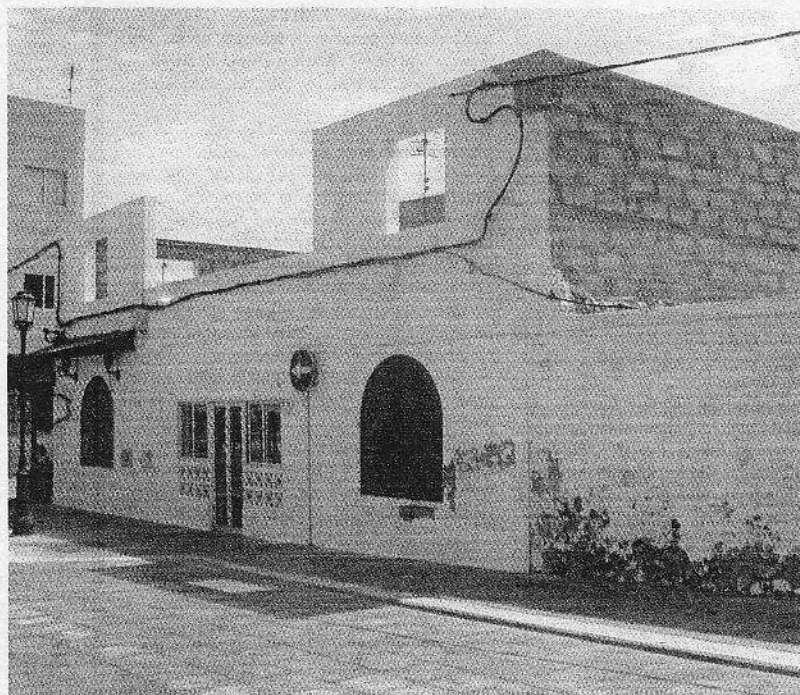
La finca Huriamen

En la Fuerteventura señorial del siglo XIX, el núcleo poblacional de Corralejo se separaba de las propiedades de los Manrique de Lara por los mojones situados en su perímetro (a la altura del actual Hoplaco). Dentro de los mojones quedaban las propiedades de los vecinos, el Corralejo, fuera comenzaba la finca de Huriamen, que se extendía en dirección a Villaverde. El pueblo no era entonces más que unas pocas casas humildes, construidas en la misma orilla y cerca de la playa, para poder varar los barcos. Eran épocas de penurias, de hambre y muchos trabajos. "No

eran tiempos para estar haciendo papeles y llevándolos a registrar al notario de Lanzarote. Entonces las cosas se arreglaban entre hombres y con la palabra era suficiente. Nadie pensaba en los papeles, ni en los títulos de propiedad; se arreglaba la compra, se daban un apretón de manos y ya está. Ahora vienen cuatro listos y se piensan que con sus abogados y sus papeles pueden tomarnos el pelo a todos, y eso no va a ser así", explica uno de los vecinos con más de 70 años vividos en Corralejo.



Casco Antiguo de Corralejo. Crónica



Casco Antiguo de Corralejo. Crónica

La vida en Corralejo no varió demasiado en los primeros años del siglo XX, pero ya en 1933 se puede certificar la propiedad de algunos vecinos sobre sus casas debido a un litigio por cuestiones de linderos. Fue también por esa época cuando la finca de Huriamen, separada de Corralejo por los mojones, pasa a propiedad de la familia Viñoly, quien posteriormente venderá a la compañía Pladafusa, con una documentación de compraventa en la que de nuevo vuelve a especificarse que la finca de Huriamen objeto de la transacción

limita con la línea de mojones que se encuentra a la entrada del pueblo de Corralejo. La finca, está bien claro, no incluía el Corralejo antiguo y si de

alguna manera lo incluía se derivan unos derechos que ya eran de los vecinos del pueblo. "Fíjese usted cómo estará de clara la cuestión que hasta hoy propietarios a los que ahora se quiere quitar la casa, que tienen comprobantes de pago de la contribución de estas casas desde los años 30. Es decir, más de 70 años pagando los impuestos para que ahora nos quieran tomar el pelo de esta manera y acabar hasta con nuestra salud", señalan los vecinos.

De esta forma llegamos hasta 1965, cuando Pladafusa divide los 162.000 m2 de su

propiedad en las afueras del Corralejo de entonces, quedándose con 50.640 m2 de terreno. A partir de entonces Pladafusa y empresas sucesivas comienzan a hacer segregaciones de esta finca, hasta quedarse únicamente con un resto de unos 9.000 m2.

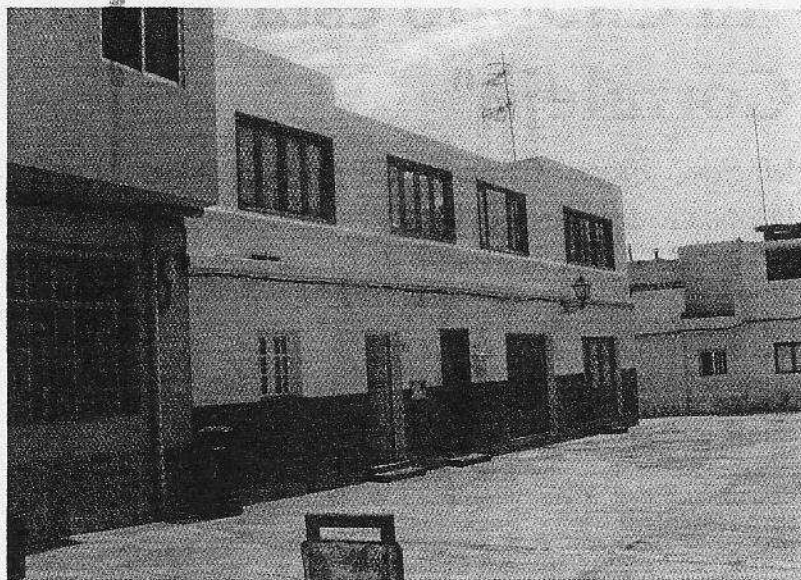
El problema surge cuando ya desde 1998 comienza a llegarnos información a los vecinos de que Pladafusa ha vendido este resto por segregar, y que los nuevos propietarios han conseguido que el registro de la propiedad se los certifique como suyos y sitúe esos 9.000 m2 dentro de que

antes eran los mojones, es decir en el mismo pueblo antiguo de Corralejo. En principio nadie se lo tomaba muy en serio, porque nadie puede entender que una casa donde han

nacido tus abuelos, tus padres y tus hijos, ahora no sea tuya. Pero a veces hay cuestiones administrativas y legales que no entendemos, pero contra las que vamos a luchar de duro", señalan los vecinos.

La problemática se precipita a partir del 2001. Los nuevos propietarios venden varias veces los terrenos sobre los que se edifican las casas antiguas, a través de sociedades interpuestas. En algunos casos tratan de ejercer algún tipo de presión sobre sus habitantes para que las abandonen, las recompren o cedan parte de ellas para alquilarlas o

En total están afectadas unas 110 casas, cinco de las cuáles ya está intentando vender la empresa usurpadora



Una de las propiedades del casco antiguo. Crónica

reformularlas y venderlas. "Y encima nos enteramos de que la finca le ha costado al nuevo propietario 120 millones de pesetas, de los que él únicamente ha pagado 10 millones, mientras que la cantidad restante la irá pagando conforme vaya consiguiendo vender los solares. Ahora mismo ya hay vendido o se está intentando vender cinco solares, y sólo uno de ellos ha supuesto un ingreso de 120 millones de pesetas, es decir 110 millones más de lo que se ha pagado por el total. Es increíble. El negocio del siglo en nuestras narices y a costa de nuestras propiedades", explican.

Los problemas se centran entonces sobre qué criterio ha seguido el registro de la propiedad para reconocer los derechos de un nuevo propietario que tiene únicamente un documento que le certifica 9.000 m2 en la finca de Huriamen, pero sin delimitar sus lindes, ni si quiera reconociéndolos dentro del pueblo de Corralejo. Es más, reconoce esos 9.000m2 como una finca rústica, no como una propiedad urbana, como es el caso del casco de Corralejo.

Los vecinos consideran que son demasiados argumentos los que tienen a su favor para justificar sus derechos y que les dejen

tranquilos. No obstante, no se han quedado quietos. Una vez conseguido el respaldo del Cabildo y del Ayuntamiento, ya han contratado los servicios de un abogado especialista en estos casos y reclaman el respaldo de la gente de Fuerteventura en una gran manifestación popular que se celebrará el próximo 15 de agosto. "No vamos a pararnos. Que los especuladores se enteren de que no nos van a amedrentar. No vamos a permitir que se rían en nuestras caras ni que vengan a restregarnos en nuestras narices lo yates que se compran con nuestro dinero", advierten los vecinos.

Llamada de atención

Lo peor de todo lo que está ocurriendo en Corralejo, es que no se trata de un hecho aislado. En pleno siglo XXI hay auténticos profesionales de la especulación inmobiliaria que aprovechan los resquicios legales para adjudicarse la propiedad de terrenos y casas antigua cuyos dueños no hayan formalizado su registro. El procedimiento administrativo no es nada complicado y los beneficios que genera a quienes lo promueven son innumerables. Ya han comenzado a registrarse casos aislados en Villaverde, el Roque, Tuineje, etc.

